

# EL MOTÍN

Año XXXV.

Madrid, Jueves 10 Junio 1915.

Número 23.

## La teoría y la práctica

Varios cornudos, digo, liberales,  
que diz que hoy todo es uno, se citaron  
en la plaza de toros, y acordaron  
no dejarse lidiar por clericales.

En vez de dirigirse á los corrales,  
hacia sus domicilios desfilaron  
y á sus santas esposas confiaron  
sus proyectos político-boyales.

Y lo que sucediera, yo lo ignoro;  
tan sólo sé que aquella tarde misma  
visitaron con ellas los conventos,  
algunos con visible deterioro  
en su faz bonachona ó en su crisma...  
¡y se marcharon solos tan contentos!

José Nakens.

## Habla Ferrándiz

¿Precisa, querido amigo Nakens, una especie de autobiografía que acompañe á mi *vera effigies*? ¿Le importarán un bledo á alguien ella y mi pobre historia? Allá va, pues usted lo ha querido, en obsequio de los lectores, siquiera no sea lo grata para todos y lo bella que merecen.

Sepan que, procedente de una familia oriunda de Orihuela, católica, mas no fanática y menos frailera, aunque frailes y clérigos produjo, entre aquellos el venerable dominico valenciano, Gabriel Ferrándiz, (1701 1783); mi buena madre, viuda á poco de nacer yo, el único hijo, me educó en su religión; para ayudarse en su pobreza, consintió que fuera niño de coro en una parroquia colegiada de Valencia; luego, en Madrid, con el trabajo de sus manos costeó mis estudios en los escola-

pios (S. Antón), y terminados ellos, mas no la pobreza, que progresaba, de nuevo la ayudé siendo monaguillo, litógrafo, repartidor de entregas y de periódicos, pegador de carteles por las esquinas y sacristán de las Comendadoras de Santiago, sin dejar de estudiar á salto de mata, guiado por un sabio y virtuoso caballero, que se constituyó en maestro mío gratuito. Oyente fui del Instituto y de la Universidad, di lecciones á domicilio, expliqué aritmética en un colegio católico popular...

Republicano, gracias á mi buen maestro, desde los dieciséis años, á los dieciocho me creí llamado al sacerdocio; ya mantenía totalmente á mi madre con mi sacristía de monjas, y al fin, contra la voluntad de la buena señora y previos mil trabajos, llegué á ordenarme.

Contentísimo, cumplí con mis deberes, ocultando ideas políticas y opiniones teológicas muy... mías, menos avanzadas, es claro, que las

de hoy, sin lamentar verme constantemente postergado. Ya sabía que en el clero, como donde quiera, no basta la buena conducta; si yo era refractario al arte de hallar padrinos doblando el espinazo, llevaba mi merecido. ¿Y qué, si conseguía sostener á mi madre viviendo con ella obscuro y tranquilo entre mis libracos? No había deseado más.

Y así habría transcurrido mi vida entera, si la salud de la que me dió el sér no se resiente y no necesitamos dinero que mis pobres emolumentos, 25 duros el mes mejor, no sufragaban. Solicité ayuda á cambio de más trabajo; se me negó. Si está enferma la señora, hospitales hay, dijeron mis jefes. ¡Y era el hospital precisamente la repugnancia máxima de la infeliz viuda!

¡Oh, no!, antes que eso, todo. Y Dios ó el diablo, pusieron en mi camino á Chies, conocido de unas parientas mías; él me ofreció sus *Dominicales*, vacíé, ¡yo escritor!, pero el apuro me decidió á colaborar bajo un pseudónimo, con lo que no vino el dinero; allí no lo había más que para los fundadores; pero Augusto Figueroa, que algo me trataba, adivinó mi mano en aquellas primeras armas, y en su recién fundado *Resumen* apareció, no sin éxito, *Un clérigo de esta corte, que garaba 30 duros*; con ellos y el producto de dos libros que el administrador de *Las Dominicales* me editó por su cuenta, logré que la doliente mejorara, viviera bien asistida y al fin muriera á mi lado sin faltarle nada. Pero, señores ¡qué zozobras por si mi secreto dejaba de serlo!

..

Totalmente huérfano, tiré la pluma decidido á no usarla más: había visto y padecido en el periodismo lo bastante para no verme tan atraído por él como por mis ideas. Durante la última enfermedad de mi madre, el general López Domínguez, dueño de *El Resumen*, revelaba al obispo mi secreto, sobre cuya pista ya indiscreciones de Chies habían puesto á los neos mestizos, promotores del canónico proceso con que me vi sorprendido en medio de mi aflicción.

Me absolvieron; el obispo Sancho me ascendió á sacristán mayor de San Ginés, el puesto más alto que he obtenido en la Iglesia; ¡sacristán!



unos cuarenta duros al mes, que llegaban tarde.

Era la época en que Martínón, tras una rudísima campaña anticlerical, posterior á la primera mía, maltrecho y cobardemente abandonado de todos, regresaba al clero. Sancha lo destinó a su secretaria particular, y á mí me encargó la factura de un tratado de *Arte Cristiano* para seminaristas. En ese trabajo, simultaneado con el de la sacristía, me cogió desprevenido otra persecución; la del obispo Cos y Macho, sucesor de Sancha; nuevo proceso á pesar del *non bis in idem*, ó santidad de la cosa juzgada, so pretexto, sugerido por los integristas, de que no se me había absuelto bien.

Me es ya igual, pensé; estoy harto de chinchorrerías, soy solo y sobrio. ¿Estorbo? ¡Pues fuera! No me defendí; me condenaron tras un procedimiento calificado de monstruoso por los cardenales Casañas y Cascajares, por varios obispos y por el clero; ¡catorce motivos de nulidad se hallaron en él! Pero empecé á cumplir la absurda sentencia recluso en la Trapa, extremando la obediencia para cargarme de razón, hasta que, probada la sevicia del perseguidor a los trece meses de reclusión, durante los cuales maduré mi plan, me vine á casita, y en *El Progreso*, recién fundado por Lerroux en Madrid, mas en *El Nacional*, de Adolfo Figueroa, rompí el fuego explicando mi conducta al público.

Nada, mi sino; ne de ser periodista, es claro que de mis ideas; aunque las traicionara, y ni lo soñé; en la otra prensa no cabría, por ser cura... Ya lo vi en *El Nacional*, que tuve que dejar no sin lana entre las zarzas, las pagas de siete meses; ¡pobre Adolfo Figueroa! él se había doblado el sueldo y lo merecía. Entré en *Vida Nueva*, de Soriano, y luego por obra de Dicenta en *El País*, donde realmente hice mil labor periodística más honda y á campo abierto, la que le costó al obispo Cos, mi perseguidor, la mitra de Madrid.

..

Conocidas son mi vida y mi obra desde entonces (1898-1915). Mejor que en la clerecía me encontraba y era tratado; más dinero, libertad, respeto y situación clara, definida. ¿Que había contratiempos? ¿Dónde no? Ejemplos: Catena, propietario de *El País*, Fuente y Castrovido, tuvieron que defenderme contra la familia del primero; contra el administrador, que veía las denuncias de mis artículos y no el aumento grande en la tirada; contra algún redactor y no pocos republicanos, como Urbano González Serrano, Azcoárate y otros.

Hicieronme escribir un libro, primero en las columnas, luego se pu-

blicó en dos tomos (*Memorias y manuscrito de una monja*); gran éxito periodístico y editorial; obtuvo una traducción por Lapuya en *L'Action* de París, y de todo ello no he visto jamás un centimo. Una colaboración en *España Nueva* me fué quitada por los que de este periódico lanzaron a Soriano por algún tiempo; otra en *Diario Universal*, perdida en cuanto salió de él mi buen amigo Mataix; alarmaba á los romanonistas, y otra, que Lerroux me encargó para su recién aparecido *Radical*, los Catena de *El País* me la prohibieron, imponiéndome una exclusividad sin aumento de sueldo; al contrario, cuando, obligado por la necesidad, *accesé*, me lo *revajaron* en diez duros; ¡mis pobres amigos estaban tan abrumados de obligaciones! ¿Sí? Colaboremos en *Las Novedades* de Domingo Blanco: esto nadie me lo impidió; y ojaá que tal diario hubiera vivido mucho, porque fui en él muy bien tratado.

Como se ve, estas son minucias, y lo mismo el abandono en que me dejó mas tarde el director de *El Progreso* de Barcelona, donde colaboraba; fui encausado y me hallé sin defensor, yo solito, sin un correligionario acompañante, en el banquillo ante la sala que me condenó a presidio, y ni una palabra de tal causa, presencia mía en la ciudad, vista y sentencia, dijo el periódico.

Después en Lérida, por una galantería del radical Soldevila, vuelta al banquillo y á ser condenado. Consintieron los correligionarios que me defendiera [de oficio] un monárquico, y Soldevila les prohibió que me hicieran el menor obsequio; verdad que el autor del delito era él... la prudencia se imponía.

Pequeñeces, repito; yo, tan contento; lo esencial era vivir acorde con la conciencia, levantada la frente, limpia la conducta, y eso lo conseguía; es lo único de que me puedo envanecer.

Pasé á *El Radical* después de once años de labor en *El País*, porque veía ya caduco al Sr. Catena (padre); abúlico, el diario en manos de su hijo, que seguramente me irradiaría en cuanto pudiera; y Lerroux, todos saben que es un jefe ideal, amable, considerado, incapaz de imponerse y de ceder á influjos bastardos! no hay redactores más libres que los suyos. Si además fuera, como le suponer, rico... mas no siempre los posi! les igualan á su voluntad.

Y en *El Radical* me tienen usted hace ya cuatro años.—Vive mucho y bien, le digo al jefe, porque vencida la prensa liberal entera por los neos ¿a dónde iría yo con mi significación antijesuitica, antimilitarista y rebelde, con la fama de espantadores que de intento se me ha fraguado, aun entre republicanos, ver-

dad que molestos por tanta crudeza amarga como les he dicho en diecisiete años?

A *El País* no puedo volver, y él va de cabeza; á *España Nueva*, tampoco; harto lo siente mi buen amigo Soriano, nada sobrado de recursos. Ya no hay prensa grande republicana; sólo queda *El Diluvio* de Barcelona. ¿Qué puede hacer por mí la Asociación de la Prensa? Hoy, nada; concluida la guerra, muy poco.

Llegaría, pues, si *El Radical* faltara, el caso de que el decano y semi-fundador aquí del anticlericalismo técnico, el periodista republicano de siempre, que empezó á luchar hace veintisiete años, arrostró persecuciones, perdió una carrera, un porvenir, lo jugó todo, fué constante, laborioso y honrado, dicho sea sin modestia, pues á todos consta, se viera con todas las puertas cerradas en la Prensa y en el campo liberal; precisado á hacer la competencia en las calles al presbítero jesuita Rojas, que mendiga con los hábitos puestos y con tanto júbilo de clericales como vergüenza, digo, no, ignominia, de... los otros: ahí llegaremos.

..

¿Mi obra? De mi conducta estoy satisfecho; de mi labor, no, porque no he podido realizarla según mi deseo; ha sido imposible reunir en un periódico á mis queridos colegas Martínón, Pey, Fray Gerundio, para que hiciesen trabajo transcendental, y además libros, una casa editora. No ha llegado el fruto de nuestro esfuerzo á las Cámaras y á toda la Prensa liberal; por el contrario, ella nos ha hecho de intento el vacío; tampoco se ha podido crear algo que libre á los clérigos disidentes honrados, de suicidarse en la calle como el pobre Ayesterán...

¿Y para eso un bagaje periodístico de veintiocho años, que ocupa, coleccionado ordenadamente en recortes, 15 tomos en folio a tres columnas? ¡Predicación en desierto! Los libros: *Secretos de la confesión* (cuatro ediciones), *Sacramento Eupúreo* (tres), que ahora debía y no ha podido ser reeditado; *Memorias y manuscrito de una monja*, *Sotanas conocidas*, poco divulgadas por la avaricia y la cobardía de los librerías; he ahí lo publicado.

Doy por perdido lo inédito, á saber: Una novela científico-intermundial; otra fantástica *Más allá de esta vida*; tres colecciones de cuentos; dos de asuntos de costumbres; los estudios religiosos *La venus eclesiástica y monacal*, *Lo que no sabe la Iglesia*, *Sotanas y mitras climatéricas*, *Apuntes para la historia del anticlericalismo en la Restauración*, *Espritu y obra del monaquismo*; *Biografía de Martínón*, *Renovación cristiana*, ó *el catolicismo posible y tole-*



table, asunto muy hondo y con amore tratado. Pues se perderá todo ello; inquisidor de mí mismo, lo quemaré ¿quién va á editarlo?

Soy, pues, un viejo fracasado, autor de una obra estéril; un equivocado, que en vez de favorecer á sus ideales, ha venido á ser, por fas ó por nefas, la ignominia del republicanismo español.

Fracaso merecido; ¿y aún hay quien cree en mi talento? Al que me dice que lo tengo, le considero como un enemigo ó como un iluso; ¡me he lucido!

JOSÉ FERRÁNDIZ

Querido Ferrándiz: Como todo cuanto usted dice anteriormente lo sabía yo desde hace tiempo, solamente me resta alabarle por la sinceridad con que lo relata, aunque callándose por prudencia cosas que otro hubiera dicho.

Y desear á la vez que no se vea usted nunca obligado, por la imperiosa é ineludible necesidad de vivir, á dejar de prestarnos su valioso concurso.

Nos haría lamentarlo, tanto ó más que la Iglesia se ha arrepentido de haberle obligado, con sus injusticias y desvíos, á venir á colaborar con nosotros.

Hombres como usted dejan un vacío difícil de llenar en todos los campos que abandonan.

Un abrazo y las gracias de su viejo amigo

### Voto por la suspensión de garantías

El presidente del Consejo dijo el viernes á los periodistas:

«Preocupa al Gobierno, y desea vivamente que se corrija, la actitud, mejor dicho, el lenguaje de algunos periódicos contra las naciones que están en guerra.

Desde el principio de la contienda ha recibido multitud de quejas de los países beligerantes por la forma violenta, muchas veces injusta y casi siempre parcial y apasionada, en que una parte de la Prensa española combate á tal ó cual nación.

Las excitaciones del presidente del Consejo no han tenido, sin embargo, la eficacia que el Gobierno deseaba.

En vista de ello, el ministro de la Gobernación convocará uno de estos días á los directores de los periódicos madrileños para hacer un llamamiento á su patriotismo».

Sígnese con la Prensa la misma marcha que se adoptó con el Parlamento.

El sistema es archiesuítico. En vez de «suprimir violentamente el derecho», invitar al interesado á abdicarlo, renunciarlo y cederlo. Con

lo cual el Gobierno puede decir luego: «Yo no amordacé al Parlamento ni á la Prensa; ellos fueron los que voluntariamente callaron.»

España no es un país de gobierno tiránico, sino de pueblo encanallado.

Pues bien. Como quiera que la práctica ha demostrado haber dos clases de periódicos: unos particularmente respetados y otros particularmente irrespetados por el Gobierno de Dato; unos que, para perseguirlos y amordazarlos, se echa mano de recursos espinosos, de los cuales los otros periódicos son exceptuados; por esto EL MOTIN vota por la suspensión de garantías, para que el Gobierno sea, por medio de la censura, autor responsable ante las naciones de todo cuanto se diga en su pro y en su contra.

Las garantías para algunos, existen sólo de palabra.

Por no suspenderlas, el Gobierno halla medio de lavarse las manos con la excusa de la libertad de imprenta cuando le conviene; cuando le interesa lo contrario, halla en la urdimbre de las leyes medio para coger á los que le molestan.

Esta hipocresía mejor es que termine, y que cada palo aguante su vela.

Venga la suspensión absoluta ó el respeto absoluto á las garantías.

Aun al gobierno le estará mejor la imposición violenta del derecho, si cree que alguien lo traspasa, que esta profesión de mendigo solemne de que vive Dato.

### La fiesta de la flor

Se celebró en Madrid el día 2 del actual. El dinero recaudado parece que se destina á los tuberculosos.

Mejor sería que tratásemos de que no los hubiera; pero puesto que los hay, no me parece mal.

La parte escénica no ofreció novedad alguna comparada con años anteriores. Hembras guapas y lujosamente ataviadas pidiendo, y machos feos con la solapa de la americana llena de florecitas como diciendo: ¡Si seré yo rumboso! Había quien llevaba veinte: á diez céntimos cada una, dos pesetas.

Y que muy pocos las pagaron más caras, lo prueba el que sólo se recaudaron unos treinta mil duros. Una miseria, tratándose de una población de seiscientos mil habitantes.

En otros países estas fiestas producen cantidades fabulosas: siempre hay quien hace donativos importantes. Aquí los contribuyentes son los que menos pueden.

Si las grandes empresas, los grandes industriales, los grandes comerciantes, en suma, los que pudieran

con justicia adornarse con el título de fabricantes de tuberculosos, hicieran algo decente en esa fiesta, si no por caridad, por remordimiento, se reunirían unos cuantos millones. Pero nada; treinta mil duros miserables extraídos á sonrisas y frases dulces, cada una de las cuales vale por lo menos el triple.

Y de esos treinta mil duros, hay que rebajar miles de pesetas de monedas falsas que la piedad madrileña va acaparando durante el año para tener derecho á adornarse un día con florecitas.

Somos un pueblo delicioso. Ni la caridad sabemos ejercer sin darle tinte caricaturesco ó canallesco. ¡Por que mire usted que lo es en grado sumo el dar monedas falsas para que curen enfermos! Se echa de menos la Guardia civil.

Lo repito. Una población que alardea de piadosa y sólo reúne treinta mil duros, merece que se la escupa. ¡Qué parodia tan ridícula de las fiestas de esta clase en países donde nunca faltan unos Comillas ó unos Urquijos que tengan un rasgo á la altura de sus millones!

¡Y lo que habrán pensado mis vecinos de enfrente, al enterarse del resultado de la recaudación!

«¡Pobres gentes! se habrán dicho. El más torpe de nosotros colocado á la cabecera de la cama de una exdevota de Venus ó un exadorador de Caco, da un sablazo diez veces más decente. Está visto: no hay quien nos haga competencia en la profesión de aligerar bolsas».

### Maura suplantado por Mella

El jesuitismo para afianzar las conquistas hechas, para ir zapando pacíficamente en las minas subterráneas del Estado, preparar nuevos asaltos, y sobre todo, para asegurarse en España un refugio momentáneo en la tempestad que se le viene encima, ideó primeramente el bloque de las derechas, bajo la jefatura de Maura.

Preparóse la escena en el teatro Real, bis á bis del Real Palacio, á donde iba dirigido por carambola el espectáculo, ó mejor dicho, el escándalo.

Maura en su discurso fué el de siempre; pero por lo visto no había sometido á la corrección de los jesuitas lo que hubiese de decir, y así ocurrió que, en política internacional, lejos de salir germanólatra, salió punto menos que francófilo.

A renglón seguido salió el órgano dominguero de los jesuitas, por otro nombre *La Lectura Dominical*, con la siguiente orden del día:

«Razón tienen, los germanófilos tan numerosos en nuestro país, y los



El Motín



JOSÉ FERRANDIZ



amantes de la neutralidad, en mostrarse un poco alarmados. Por una parte, la declaración, unánime en el fondo, de los elementos directores de nuestra política; por otra, el entrar ó parecer inminente que entre Italia en la guerra contra Alemania y Austria, son dos síntomas intranquilizadores que hacen temer que nos lleven por fin al campo de los aliados. ¡Dios no lo permita! No podremos sacar de ahí, á nuestro juicio, sino calamidades terribles ó ponernos en ridículo, ó quizá las dos cosas á la vez.

¿Qué hacer, en vista del fracaso de Maura y de tal perspectiva?

El propio órgano jesuita lo dijo sin rebozo:

«Para contrarrestar esta inclinación, tan peligrosa por todos conceptos, nada parece más adecuado que una manifestación germanófila tan potente como pueda ser y el gobierno la tolere, y á este efecto dispónese con entusiasmo un discurso del Sr. Vázquez de Mella que sea vibrante expresión de los muchos que en España, ya por consideraciones generales de orden social y religioso, ya por razones particulares de conveniencia española, creen preferible el triunfo de Alemania.»

Sabemos, pues, quién preparó la función sensacional.

#### LA ANGLOFOBIA

¿Qué méritos tenía para esta alferacía jesuitica clerical, el orador carlista? Uno sólo menciona el órgano loyolés en este significativo párrafo:

«El Sr. Vázquez de Mella, si no es el que nos ha traído la gallina de la germanofilia, como ha dicho un querido colega, pues desde la guerra del 70 abundan los germanófilos en España, y en el reinado de Alfonso XII estuvieron á punto ya de producir una alianza germano-hispánica, si es quien en estos últimos tiempos ha dado más resonante impulso á esa inclinación y ha sabido adaptar mejor á nuestra escena la idea germánica de que el enemigo más aborrecible no es Francia, ni Bélgica, ni Rusia, ni Servia, ni Montenegro, ni el Japón, sino Inglaterra, convenciendo á muchos españoles de que deben ser germanófilos, porque Inglaterra se ha opuesto siempre y sistemáticamente á nuestro engrandecimiento nacional.»

Ya sabemos, pues, el signo jesuitico, por el anverso y reverso: adoración á Alemania y execración á Inglaterra: es el santo y seña del jesuitismo.

De este amor y odio ¿cuál es la causa común? El jesuitismo dejaría de serlo si dijere una vez claramente lo que siente y no pusiera disfraz en sus palabras. Estos amor y odio,

significan austro-manía, que es lo que se busca.

Para triunfar el jesuitismo es preciso que triunfe Austria, donde impera el loyolismo; para triunfar Austria es preciso que triunfe Alemania; para triunfar ésta es preciso pasar á degüello á los ingleses.

¿Dónde hay un anglófilo rabioso?

En el carlismo: Mella.

Basta. Ya que Maura, el majestoso, salió higa, contentémonos con Mella, hasta aquí tenido por bufón de sacristía y de repente ensalzado á pontífice.

En el juego éste se perdió tanto en escena como en compañía. Se pasó de un Titta Rufo, de ópera, á un Riquelme, de Zarzuela. Sólo el público fué el mismo, y aún mejorado. En la zarzuela se volcó toda la grandeza jesuitica española.

#### JESUITISMO PURO

La opinión se ha alarmado del aparente misterio que se encierra entre las funciones de camareras de la reina Victoria y de alabarderos teatrales de Mella.

—¿Quién ha aconsejado tal disparate?—se preguntan.

La respuesta la hallarán en las listas de damas jesuitantes que figuran en las varias cofradías, hijas é hijuelas de la Compañía.

La misma nobleza que acudió á proclamar á Francisco Borja,

La misma que jalea la cuestión de la traída del Papa á España,

Es la misma que forma la cíaque de Mella.

¿Se ve la manaza secreta que mueve tales danzas y contradanzas?

¿Cómo deben desternillarse de risa los jesuitas!

#### CHARADA

Dijo un diario: «El discurso de Mella fué enviado á Alemania por telegrafía sin hilos.»

Respondió la Compañía internacional: «Es falso; por nuestras oficinas no pasó tal discurso.»

Tercia un curioso: «Si no miente la Compañía telegráfica, ni miente el diario aludido, será que en Madrid funciona alguna estación secreta con Alemania.»

Como no venga el Gato de Huesca á descubrir la cabeza del lio, estoy seguro de que el misterio queda sin resolver.

#### El juego de las damas palatinas

A oír al Titta Rufo clerical en la Zarzuela acudieron nueve duquesas, 24 marquesas, 20 condesas y una ba-

ronesa; entre ellas 18 damas de la reina Victoria.

El discurso de Mella, á juicio de todo el mundo, fué una diatriba contra Inglaterra y una furibunda censura de toda alianza entre ambas naciones, sobre la cual censura el público veía flotar la alusión velada é hipócrita á la alianza matrimonial del monarca.

La Prensa, más modosa, ha protestado contra el escándalo, no hallando decorosa manera de simultanear el leal servicio á la persona de la reina, con el aplauso de las diatribas alusorias del discurso.

El jesuitismo ha creado al Gobierno este conflicto. ¿Expulsará de la real cámara á las alborotadoras de la Zarzuela? ¿Quién es el que mueve y patrocina este juego de damas?

#### El cisma del clericalismo

español contra el Papa

Los corresponsales de Roma han publicado la siguiente notable información:

Audiencia en el Vaticano.—Palabras del Papa.

Roma 3 (4,55 t.)

El papa ha recibido en audiencia colectiva á 80 gentiles hombres de su Guardia noble, á unos 300 sacerdotes reservistas llamados á filas y á 55 capellanes destinados á campaña y que marcharán en seguida. El Pontífice pronunció un discurso de inflamado patriotismo, deplorando los horrores de la guerra y lamentando la inutilidad de sus tentativas para restablecer la paz. «Pero puesto que la Divina Providencia—añadió—, con su voluntad pacífica, misteriosa é inexorable, ha dispuesto que también participe Italia en esta tragedia fratricida, todos los italianos deben cumplir su deber, aun sacrificando su vida.»

Benedicto XV despidió á sus oyentes recomendándoles que recuerden siempre que son cristianos, dándoles su bendición y deseándoles que vuelvan sanos y victoriosos.

En seguida conversó con monseñor Beccaria, capellán de Palacio, que acompañaba á los demás capellanes, y le dijo que los resultados de la investigación realizada por su mandato en las principales diócesis le han convencido realmente de que la inmensa mayoría de los católicos italianos son partidarios de la guerra contra Austria-Hungría y que han acudido con entusiasmo al llamamiento de la Patria. Luego añadió: «En cuanto á mí, estoy decidido á persistir en una neutralidad absoluta; pero también estoy resuelto á



no crear ninguna dificultad al Gobierno italiano, y lo demuestro renunciando á protestar oficialmente contra las circunstancias que han inducido á los diplomáticos aleman y austriaco cerca del Vaticano á abandonar Italia.»

Y, finalmente, comentando de manera confidencial la actitud de Alemania, y especialmente del kaiser, que parece considerar al «buen Dios» como un instrumento político del trono imperial, el Papa concluyó exclamando amargamente: «Parece que ha resucitado el propio Martín Lutero.»

Tienen la palabra los jesuitas, secretarios del kaiser, ó sea, del fraile renegado Martín Lutero, que además se casó con una monja renegada. ¡Si tendrán razón los críticos que vieron en los jesuitas á luteranos enmascarados de católicos!...

## Cine clerical

### ¡Pobrecito papa!...

—¡Por Dios, doña Pilar, no diga usted esas cosas! Me pone usted carne de gallina...

—Pero, hija, si es la verdad... Todo esto es obra de los *flamasones*, no le dé usted vueltas... Bien claro lo decía *La Semana Católica* del domingo pasado... Todo eso de Austria y de Alemania son embelecos... Es que los excomulgados de Italia quieren echar al papa de Roma para robarle todo cuanto tiene, y gastarse con cuatro pelanduscas el dinero de San Pedro.

—¡Un dinero tan sagrado!

—Como que ya han dicho que van á hacer en la plaza del Vaticano un teatro de variedades. ¡Figúrese usted el papel que haría allí la *Fornarina* enseñando las piernas!...

—¡Jesús! ¡Jesús mil veces! ¿Y no lloverá fuego del cielo para castigar tanta maldad?

—Del cielo, no sé, pero de arriba, esté usted segura, porque los alemanes, que son gente muy cristiana, han dicho que antes que consentir esa profanación harán cisco la basílica.

—Y harán muy bien... Pero, Su Santidad no podrá continuar allí, tendrá que salir de aquel infierno...

—Si puede, hija, si puede... Ya sabe usted que el rey de Italia le tiene metido en un calabozo y cargado de cadenas... No le mudan la paja sino cada mes.

—¡Infames!

—Al Santo Padre Pío X lo mataron de hambre; cuando murió llevaba más de diez días sin probar un bocado de pan...

—¿Y hay católicos en Roma, y toleran esto? Vamos, se ve que nadie

tiene fe ni creencias, ni vocación al martirio, ni temor de Dios...

—Eso decía el P. Nicasio ayer en el sermón. Por cierto que indignados los luses y las Hijas de María con esto, han acudido al rey para que lo remedie, y este le ha ofrecido al papa El Escorial.

—¡Menos mal! ¡Ay, señora, y qué tiempos tan calamitosos nos permite ver Dios!... ¿Y cuando vendrá el papa?

—No se sabe á punto fijo... Están esperando que el rey de Italia se enfrasque en eso de la guerra, y no lo note, y sacarlo á escondidas disfrazado de cualquier cosa...

—¡Virgen Santísima del Carmen! Esto es la fin del mundo.

—Todo por culpa de los *flamasones*... Y a propósito, ya sabe usted que estamos haciendo una suscripción para equipar de ropa blanca al papa, porque se vendrá con lo puesto. Usted nos dará alguna cosita, ¿verdad?

—Sí, tome usted dos pesetas... Ahora no llevo más en el portamodas... Y si hacen falta, yo tengo en casa dos colchas blancas de damasco...

—Ya iré por ellas mañana; pero no diga usted nada, que todo esto lo hacemos en secreto para que no se entere la *flamasonería*...

—Descuide usted... ¡Pobrecito papa!

—Sí, sí... ¡Pobrecito!...

FRAY GERUNDO

## Un sermón admirable

El hecho que pone la pluma en mis manos que poco antes se han juntado para aplaudir, es perfectamente histórico.

Habían pasado las huestes ciegas y ebrias del Kaiser por una ciudad flamenco, y cual los carlistas en Igualada, en Granollers, en Cuenca y tantas otras poblaciones españolas, a los horrores de la matanza, del saqueo y del incendio, añadieron el brutal atropello de indefensas mujeres en las que saciaron sus instintos de satiro con casco.

Era un domingo del mes de Diciembre.

El templo estaba lleno de fieles aún aterrados por el paso de los nuevos vándalos.

Subió el sacerdote al púlpito y dijo así textualmente con elocuencia que admiro, tomando pie para su sermón del evangelio del día que hacía referencia a Herodes y al degüello de los inocentes:

«Si, hermanas mías, pues sólo á vosotras quiero dirigirme ahora en nombre del Dios de venganza que condena y del Dios que absuelve; vosotras no querréis perpetuar la

abominación de que fuisteis las inocentes y santas víctimas; no es necesario que la escoria de las tinieblas aparezca á la luz del día.

«Que cada una de vosotras se constituya en el Herodes implacable de la prole de oprobio que los infames amalecitas han engendrado en su sanguinario camino; proscribid, extirpad, exterminad sin escrúpulo la cizaña inmundicia y criminal que deshonoraría un día el puro trigo de nuestras llanuras, sobre las cuales sopla el viento de la libertad. Soy yo, hombre de Dios, fuerte por el grito de rebelión de mi conciencia y del sentido supremo de la palabra divina, quien os connessa audazmente el deber y os traiga tranquilamente el deber; que no venga una sangre impura á corromper el tesoro de vuestras venas, donde duermen, aguardando el despertar, las franquicias seculares y los altos destinos de nuestra raza.

«Yo os doy la absolución ante Dios y ante los nombres, y si en ello hay pecado, que la expiación y el peso recaigan sobre mí.»

Colóquese el lector para juzgar en la situación del que ha visto su país víctima de todos los horrores de una guerra sin ejemplo, y excusara esa exarcebación del amor patrio y del espíritu de raza, por cosmopolita que se sienta.

Destaque del admirable sermón que les brinda el alto senado de alzada y rotunda protesta contra la violencia, y aplaudirá al sacerdote flamenco con entusiasmo, como yo lo hago desde las columnas de EL MOTIN.

CRISTÓBAL LITRÁN

Badalona, 5 Junio 1915.

## “España Libre”

Ha reanudado su publicación este diario republicano, bajo la dirección del excelente periodista y batallador diputado republicano D. Eduardo Barriobero.

Sus propósitos principales son:

Combatir sin cuartel al cacique.

Abatir el poder de la Iglesia.

Vigilar á los vigilantes, es decir, fiscalizar la Justicia.

Escrutar el fondo de la cárcel.

Fomentar la solidaridad entre la España que trabaja frente á la España que huelga.

Y para todo esto aduciendo hechos probados, sin groserías de lenguaje, dejando libertad para defenderse en sus columnas á los que ataque, no haciéndose eco de rencillas personales y cerrando los ojos á toda seducción.

Que pueda hacerlo, por que los correligionarios le secunden, es cuanto de todas veras le deseo al



nuevo periódico, ya que coincidimos en los propósitos.

## El Peñón de Gibraltar

### y el Gurugú del Concordato

Los germanófilos clericales, rabiosos defensores del Concordato que tiene apabullada, intervenida y subyugada á toda la nación, esclava de un señor extranjero, han dado ahora en la idea de agitar la opinión española contra Inglaterra por retener en su dominio el Peñón de Gibraltar.

Retamos á los charangueros á echar la cuenta de los daños y provechos que á la soberanía nacional traen los dos peñones: el de Gibraltar y el del Concordato.

Si no aceptan el reto (que no lo aceptarán), ajusten más á la cara la careta de patriotismo con que disfrazan su campaña por la reconquista de Gibraltar esos antirregalistas que hacen de España el feudo del Vaticano.

El Concordato es el Gibraltar de toda la Península. Menos mal si fuera un Gibraltar franco, erguido y valeroso; por desgracia es un Gurugú de barrancos, donde son precipitados los intereses patrios.

## Neutralidad... jesuítica

*Hodie mihi; eras tibi.*

Hay dos maneras de ser incendiario, como hay dos maneras de ser asesino, dos maneras de ser ladrón, dos maneras de ser traidor á la Patria y dos maneras de ser bláfemo. Así hay dos maneras de ser militarista.

El hipócrita, que sabe que una procesión por las calles de una ciudad descreída provoca más blasfemias de los castigados á soportarla que jaculatorias de los que concurren á ella, y sin embargo, promueve la procesión y hace odiosa su piedad y provoca la blasfemia... ese tal blasfema con su rezo.

El que roba lo ajeno y consolida el dominio sobre lo robado, y entonces predica respeto á la propiedad y al orden per él establecido con el pillaje y la injusticia, ese tal es ladrón de segunda potencia.

El que incita al pueblo á guerras coloniales y de conquista, cuando el pueblo debiera darse á la paz con todo ardor: y predica paz cuando sobre la patria se abalanzan peligros de muerte; con ello turba la paz con su guerra y turba la guerra con su paz y traiciona de ambos modos á la patria.

Así también, hay una neutralidad neutral y una neutralidad partidista.

El que predica neutralidad para dañar con ella á un beligerante y favorecer á otro... ese tal es laborantista y no neutral.

El que predica neutralidad para ayudar la continuación de la guerra, no es neutral, sino atizador del incendio.

El que, ante una riña de vecinos, se hace neutral para no ver la alevosía é injusticia de la agresión, ni la mala calidad de las armas, ni los atropellos de inocentes víctimas, no es neutral, sino agente solapado.

Porque el neutral con el ladrón, ayuda al ladrón. El neutral ante el asesino, se hace cómplice del asesino. El neutral ante el incendio, se hace incendiario.

Y si mañana, el neutral es agredido y acometido por adversario más poderoso, los vecinos harán bien en cruzarse de brazos y en declararse neutrales. Nada tiene que ver con la víctima oprimida aquel que al ser víctima antes, fué tratado como animal de especie distinta.

¿Es á este atolladero, que el jesuitismo quiere traer la España?

Pues no hay que olvidar la profecía de Melchor Cano: «O España acaba con el jesuitismo, ó el jesuitismo acabará con España.» Unas veces con la neutralidad; otras con el guerrismo.

R. MAYOL

## La amenaza jesuítica

«No se meta el Rey tanto en nuestras cosas, que le revolvemos las Indias.»

(El general de la Compañía á Felipe II. Carta confidencial del jesuita Juan B. Carrillo al Rey.)

Así hablaba del poderoso Felipe II el general jesuita en el año 1591, á los cincuenta de nacer el Instituto.

¿Cómo hablará ahora el general alemán del rey Alfonso XIII?

Lo oímos en Navarra: ó el Estado se somete al juego de nuestra neutralidad, ó la guerra separatista.

Más claro ni el agua.

## NUEVA CAPILLA

Leo que se han reunido una barbaridad de miles de duros para construir una capilla al Cristo de la Salud, porque va á ser derribada la que actualmente ocupa en la calle de Atocha.

Esto no me extraña, porque para construir edificios de esta clase nunca falta dinero; tratárase de un hospital y ya sería otra cosa. Verdad es que los hospitales no producen; cuestan.

Por lo único que me extraña la noticia, es por el título: Cristo de la Sa-

lud. Pues qué, ¿caso no lo son todos?

Si hubiese alguno titulado Cristo de la Enfermedad, me parecería bien que se marcara la diferencia. No habiéndolo, encuentro la advocación poco respetuosa para los demás Cristos.

Esto no quiere decir que yo tenga razón, pues resulta á veces que lo más absurdo é inexplicable de las religiones, es lo más claro y comprensible.

Sin embargo, he querido dejar consignada mi extrañeza y manifestar de paso que, si yo fuese creyente y estuviera necesitado de salud, acudiría al Cristo que tuviera más á mano, en la seguridad de que me atendería con la misma eficacia que el llamado así.

Digo, me parece.

## Carta germanófila

¿Quién dice que Alemania está agotada?

¿Quién es el canalla que afirma que el pueblo alemán está cansado de la guerra?

¿Quién es el insolente que habla de hambre, de escasez de dinero, de falta de hombres y de agotamiento de energías?

Lejos de esto, en Alemania se está cada día mejor y más contento. La vida es la mar de divertida. La guerra no produce espanto, sino entusiasmo. No causa llantos, sino risas. No ocasiona gastos, sino ingresos. Estamos como el pez dentro del agua. Vamos de triunfo en triunfo. Los cuerpos no están extenuados y reventados. No cantamos victoria porque no nos da la gana todavía.

## A España la conviene la neutralidad...

Porque, si entrásemos en guerra, nuestros ministros se irán, aburridos de trabajo.

Nuestros empleados podrían hallarse un mes sin cobrar sueldo.

El presupuesto del culto y clero podría experimentar algún retraso.

Los colaboradores secretos del gobierno, perderían su destino.

Y habríamos de emplear en gastos de guerra, lo que ahora el pueblo español paga para que se diviertan los políticos.

Por esto todos los políticos somos partidarios de la neutralidad, alias, merendero, salvo alguno que otro que piensa ser furriel y entenderse con la cantinera.

## YO, HABLANDO DE MI

POR

José Nakens

TIP. «LA ITALICA», VELARDE, 12, MADRID